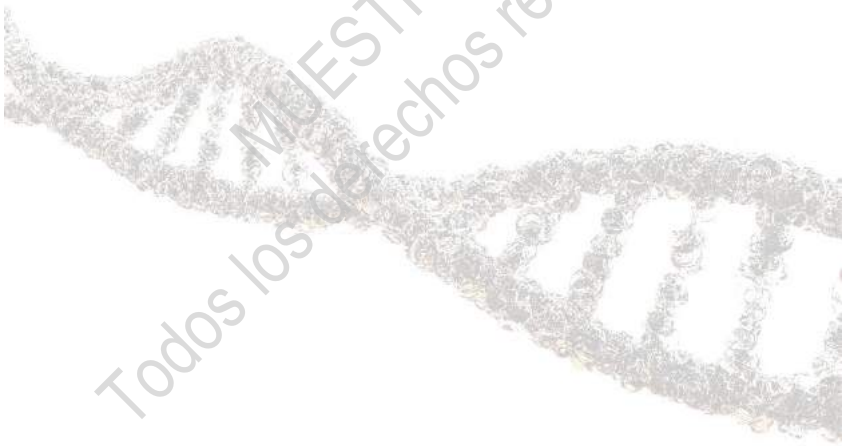


# GENÉTICA CANÍBAL

Un apocalipsis reiniciado



LUNYZBREID LÓPEZ

MUESTRA  
Todos los derechos reservados

La portada fue diseñada y editada por Lunybreid López utilizando material fotográfico de licencia libre de “unsplash.com” y de “pixabay.com”.

Registro SafeCreative: 1908231754237-7W8WPR

Copyright © 2019 Lunybreid López

Todos los derechos reservados.

ISBN: **9781687290915**

# Contenido

INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I.....	9
CAPÍTULO II.....	27
CAPÍTULO III.....	45
CAPÍTULO IV .....	65
CAPÍTULO V .....	81
CAPÍTULO VI .....	99
CAPÍTULO VII .....	121
CAPÍTULO VIII .....	139
CAPÍTULO IX.....	173
CAPÍTULO X.....	193
CAPÍTULO XI.....	211
CAPÍTULO XII.....	231
CAPÍTULO XIII.....	251
CAPÍTULO XIV.....	269
CAPÍTULO XV .....	289
CAPÍTULO XVI .....	311
ACERCA DE LA AUTORA.....	341

## INTRODUCCIÓN

En la incansable investigación de la evolución humana, los científicos han encontrado múltiples restos que dieron las pistas para entender que no había una sola línea evolutiva, sino que varias especies humanas compartieron la Tierra al mismo tiempo. Uno de estos científicos era el doctor Augusto Wood (PhD en Genética Evolutiva).

El doctor Wood estuvo trabajando con huesos de varios individuos encontrados en una cueva gélida de la Isla Peltonen, cuyas condiciones habían permitido la preservación de tejidos intactos. En particular, en el caso de un fémur cortado a la mitad longitudinalmente, halló el tuétano aparentemente fresco, sin degradación. Analizando las muestras, descubrieron que se trataba de una especie humana sin identificar. Todo un hallazgo del equipo de paleontología del Instituto Dierb.

En la zona, fuera de la cueva, encontraron una fosa común; los huesos tenían evidencias de abrasiones que se correspondían con dientes. Al principio, se presumía que habían muerto atacados por algún animal, pero análisis posteriores encontraron coincidencia con el perfil dental de sus congéneres. Esto llevó a inferir que los homínidos habitantes de la isla padecieron escasez de alimentos y recurrieron al canibalismo, lo que eventualmente los llevó a la extinción.

## GENÉTICA CANÍBAL

Un día, durante la manipulación de la muestra, una astilla del hueso atravesó su guante y le produjo un pinchazo en la mano. Nunca le había pasado algo como eso, porque la cortadora era muy precisa, pero a pesar de que el tuétano estaba en perfectas condiciones, el hueso se astilló.

Sin preocuparse, siguió el protocolo del laboratorio. Desinfectó la herida, la cubrió, tomó una muestra de sangre para que la analizaran, cambió de guantes y siguió trabajando. Al día siguiente, le dieron el resultado de que todo estaba bien, no había señales de infección bacteriana.

Luego de algunas semanas, comenzó a notar unos cambios en su cuerpo, y sentía un dolor de cabeza punzante que no parecía aliviarse con ninguna pastilla. Una mañana, al verse al espejo, halló que su frente a nivel de las cejas estaba ligeramente prominente. Al tocarse, creyendo que era una inflamación, descubrió que tal protuberancia parecía ósea. En ese momento, no se detuvo a pensar mucho, pues estaba en medio del ajeteo matinal.

Antes de que su esposa y él salieran a sus respectivos trabajos, mientras bromeaban, la cargó y le resultó ligera como una pluma. Sin embargo, sintió dolor en las articulaciones. Apenas con treinta y cinco años de edad, sin haber tenido nunca una lesión, excepto por el túnel carpiano de tanto escribir en la computadora, resultaban muy extrañas tales dolencias. Estos cambios no habían sido inmediatos, solo que ese día alcanzaron el punto de ser notorios.

En el trabajo habló con sus colegas, quienes, junto a él, continuaban estudiando la muestra de la especie que bautizaron como *Homo peltonensis* (basado en el nombre de la isla donde encontraron los fósiles). Luego de comprobar, mediante

resonancia magnética, que en efecto había sufrido una alteración ósea, muscular y articular, le hicieron una prueba completa al ADN de Wood para conseguirle una explicación a los cambios. Los análisis arrojaron un preocupante resultado: su material genético había cambiado, asemejándose al del fósil que habían estado analizando.

No hubo más cambios durante los cinco años posteriores. En ese tiempo, él estuvo buscando la manera de revertir los efectos, para al menos aliviar la artritis, pero no tuvo éxito, no le quedó más que tomar el mismo tratamiento que recibía su abuelo.

Tanto él como su esposa, decidieron cuidarse para no tener hijos, pues se temía que la condición de Augusto fuera hereditaria. Aun así, se embarazaron. Pensaron en interrumpir el embarazo, sin embargo, las primeras pruebas habían arrojado que el feto era 100 % *Homo sapiens*.

El embarazo llegó a término. El bebé nació saludable, no había nada que indicara lo contrario.

Un día, cuando el bebé ya tenía siete meses, mientras era amamantado, mordió el pezón de su mamá, al punto de dejarle una herida. Semanas después, su mamá comenzó a experimentar cambios similares a los sufridos por el doctor Wood, con el agravante de un aumento en su voracidad, acompañado de mayor desarrollo muscular y disminución de sus habilidades cognitivas. Sus síntomas se estabilizaron, pero se había afectado su personalidad.

El doctor Wood llevó a su esposa e hijo al laboratorio, donde trabajaba, para aislarlos y realizarles varios análisis. Allí descubrieron que había nacido un “virus mutágeno”. Denominaron *peltonenismo* a la enfermedad que producía, transmisible

## GENÉTICA CANÍBAL

seguramente de la saliva del portador a alguna herida del contagiado. Éste provocó una mutación más severa en el ADN de Alicia Wood, mas en el bebé, no había ningún cambio, solo era portador.

Poco tiempo pasó para que se les destruyera la ilusión de tener todo controlado. Varios amigos de los Wood, llamaron a Augusto para decirle que estaban teniendo cambios extraños y que sospechaban estar pasando por lo mismo que él pasó. Ninguno había sido mordido por el bebé, pero su esposa había estado resfriada durante la visita de esos amigos, cuando ella aún no presentaba signos del virus, solo los del resfriado común.

Según las entrevistas realizadas, ninguno de esos amigos había tenido alguna herida abierta durante su visita, ni los había mordido el bebé. Dedujeron que el mutágeno se habría tornado aeróbico.

El doctor Wood solicitó a sus amigos aislarse de inmediato y usar tapabocas. Trató de tranquilizarlos explicándoles que no era nada grave, pero que se iba a ver ligeramente afectado su aspecto. Evitó contarles sobre la profunda transformación experimentada por su esposa.

Hasta antes de las llamadas de los amigos de los Wood, habían sido optimistas, creyendo que se trataba de algo excepcional y que no ameritaba hacer ruido al respecto. Los únicos en conocimiento de lo que estaba pasando era el personal del laboratorio y el gerente del área, el doctor Temin. No obstante, debido a los últimos eventos tuvieron que escalar el problema. Ello creó un gran revuelo y saltaron acusaciones de negligencia por todas partes.

Los amigos de los Wood y los Wood, fueron llevados a “Fuerte Riviera” donde trabajaban investigadores asimilados en la Marina, bajo administración militar, para ponerlos en cuarentena. Solo a

Wood le permitían circular libremente, pero no tenía permitido salir del edificio. Todos fueron interrogados y armaron un listado de las personas que habían estado en contacto con ellos. Seguirles la pista no era trivial, pues los síntomas del virus tardaban en manifestarse, y no podían recordar a cada persona con quienes se reunieron presencialmente a lo largo de semanas.

Los teléfonos particulares y de trabajo, de todos ellos, estaban intervenidos. Fue así como se enteraron de más casos. El virus se aprovechaba de enfermedades contagiosas comunes como la gripe, para ir de polizón en las partículas de saliva, ya que él mismo no generaba reacciones como el estornudo o la tos. Sin embargo, no todos en una misma casa desarrollaban los síntomas, su sistema inmune podía ganarle al virus. Aunque eso no los libraba por siempre, pues, como el virus de la influenza, éste también mutaba, no siempre estarían a salvo.

No había recursos asignados para un gran despliegue preventivo, aunque ya se contaba con decenas de casos reportados de *peltonenismo*. Lo único que hicieron, así como con los amigos de los Wood, fue pedirles que se abstuvieran de viajar y que anduvieran con tapabocas, recomendándoles además que no compartieran cubiertos, ni vasos, para evitar contagiar a otros.

Con el paso de los días, se comenzaron a conocer casos fuera de la ciudad, así que involucraron a los líderes políticos para buscar su apoyo, tal que aprobaran el presupuesto para una campaña informativa.

Algunos accedieron a la petición y se facilitó la comunicación por radios locales. Por televisión solo les permitieron transmitir un mensaje de concientización sobre enfermedades contagiosas en general, pero fuera de contexto, ya que no autorizaron ser



## GENÉTICA CANÍBAL

específicos al explicar la razón tras el mensaje. Debido a ello, poca importancia le dio la audiencia.

Seguían apareciendo casos, y a pesar de eso, como no consideraban que las consecuencias eran graves, la atención fue insuficiente. Entonces, los colaboradores más jóvenes del laboratorio del Instituto Dierb, aprovechando que no estaban bajo observación de los militares, difundieron la información sin censura por la Red Global. Explicaban los síntomas y signos, para que la gente les contactara si los tenían, además de darles pautas de prevención. Así se dieron cuenta de que no eran decenas de casos, sino miles y ya estaban reportándolo desde otros países.

Los únicos que no experimentaban nuevos cambios eran el doctor Wood y su hijo. El bebé no representaba un riesgo a menos que mordiera a alguien, estaba sano, pero aun así lo tenían aislado con acceso restringido. Alicia Wood, por otro lado, se había vuelto más agresiva y fuerte, los amigos de la familia iban por el mismo camino.

Dadas las circunstancias, no le permitieron a Alicia tener más contacto con su bebé. Ello no la hizo feliz. La separación disparó algo en ella. Su ingesta de comida iba en aumento, el cuerpo se lo pedía, sobre todo proteínas. Su metabolismo se había acelerado por encima de rangos normales.

Una madrugada, el doctor Wood, ya acostumbrado a levantarse muy temprano cuando escuchaba a su bebé llorar mediante el monitor, o porque simplemente iba a darle una vuelta; le preparó el biberón y luego fue a verlo. Vio que no se movía, y por ello encendió la luz. Solo encontró a su peluche debajo de la sábana. Pensó que, tal vez, alguno de sus colegas en turno le estaba haciendo una prueba como ocurría ocasionalmente. Caminó hacia

donde seguramente estarían con su bebé para reclamarles que no le hubieran avisado, otra vez.

Al pasar frente a la habitación donde tenían encerrada a su esposa, notó que la puerta estaba abierta. La cerradura estaba rota, la habían arrancado. Al entrar, vio a su esposa de espaldas, acurrucada en una esquina con un charco de sangre a su alrededor. Se preocupó y con cautela le puso una mano en el hombro. “¿Qué te pasa amor?” le preguntó. Ella giró la cabeza para verlo, brotaba un torrente de lágrimas de los ojos, era un llanto silente. Poco a poco se fue girando por completo, aún en cuclillas.

Augusto vio horrorizado una masa ensangrentada, parecía que ella sujetaba sus propias vísceras con ambas manos. Él intentó evitar que se pusiera de pie, sería peor, pero la presión que impuso en ambos hombros para obligarla a quedarse donde estaba, no fue rival para la fuerza de las piernas de su esposa.

Al ponerse de pie, parte de lo que sostenía alcanzó el suelo. Él vio hacia abajo. El invierno visitó su cuerpo, se le bajó la tensión, sentía náuseas y cayó arrodillado frente a ella. “Mátame” le rogó Alicia.

Al suelo había caído lo que quedaba de su hijo, devorado por su propia madre. A partir de ese día, supieron que el mundo cambiaría.

## CAPÍTULO I

Años después del incidente en el Instituto Dierb, y meses más tarde del infanticidio en Forte Riviera, lo que algunos temían en silencio, esperando que se tratara de una película de ciencia ficción o un mal sueño, ocurrió finalmente. La humanidad estaba en presencia de un virus que ocasionaba mutaciones a la gente, convirtiéndolos en algo que parecía ser un antepasado del *Homo sapiens*. Muchos ya habían perdido sus vidas; otros, en diversos estados de nueva existencia, divagaban por las calles arrasando con todo aquello que pareciera vivo y contagiando a más personas. Una mayoría decreciente luchaba contra los *peltonénicos*, o *peltones* como el común de la gente optó por llamarles. Todos querían salvarse de mutar como les ocurrió a ellos, o de convertirse en su cena. El riesgo estaba en todas partes.

Se acataron medidas extremas para aislar a la gente tal como dictaban los protocolos de seguridad de la Organización Global de la Salud. No solo bastaba con tapabocas, también había que proteger los ojos, aunque fuera menos probable, no convenía dejar espacio a la suerte. Luego de haber estado expuestos era necesario lavarse completamente con todo y ropa. Por fortuna el agua era suficiente para barrer del cuerpo y la ropa los patógenos (siempre que fuera sintética). El problema con ello era que el agua quedaba contaminada por días, pues el virus podía sobrevivir sin huésped hasta por setenta y dos horas. Para salvar el agua debía pasar por

## GENÉTICA CANÍBAL

un proceso de evaporación y condensación para hacerla potable nuevamente.

Un programa mundial, que el ciudadano común jamás se hubiera imaginado que existía, fue implementado tras las primeras apariciones del virus registradas fuera del lugar de origen, cuando aún no era de conocimiento público.

Las sociedades organizadas invirtieron para anticiparse al desastre. Completaron, en menos de un año, la construcción de fortalezas o adaptación de infraestructuras existentes, incluyendo fábricas, haciéndolas autosustentables. Estaban diseñadas para que su comunicación con el exterior resultara totalmente hermética, excepto por servicios como la electricidad, que compartían con pequeñas comunidades circundantes en refugios, y se servían de la red de satélites para mantenerse conectados, pues las redes celulares eventualmente dejarían de funcionar sin mantenimiento. No quedó por fuera la clase trabajadora, para sobrevivir debían mantenerse las estructuras sociales y los roles, aunque no había espacio para todos. Una gran mayoría tenía que organizarse con menos recursos fuera de las fortalezas, y otros tantos no tenían la suerte de vivir siquiera en un refugio.

El tiempo pasó y un 60 % de la población mundial había sido diezmado o transformado, pero no solo por la infección que se había esparcido como el polvillo del granito recién cortado; si no por efectos colaterales del hambre, la violencia, la desesperación y en algunos casos el suicidio.

En el exterior de las comunidades organizadas había muchos sobrevivientes. Algunos solo habían demorado el final, otros significaban el final para cualquiera que se cruzara en su camino. No era requisito estar infectado para ser un representante de la

muerte, o de la transformación del ser como resultado de la violencia infligida. La esperanza de los sobrevivientes resguardados, aquellos que recurrieron al Gran Encierro, era que ese mundo exterior se extinguiera por sí mismo, y que un día amanecería y podrían salir sin temor. La gente del exterior les llamaba avestruces.

\*\*\*

El Gran Encierro, sobre todo en el caso de las fortalezas, no era para cualquiera. Fue organizado entre militares y científicos. Seleccionaban a las personas que consideraban valiosas, y las sometían a pruebas genéticas para filtrar a quien pudiera estar contagiado. Incluso quien hubiera trabajado desde antes del Gran Encierro en las fortalezas, no tenía garantía de continuidad: de presentar algún síntoma de *peltonenismo*, o si había sospecha de que fueran portadores, se les revocaba el permiso de estadía.

La doctora Mónica de Vrie, fue uno de los casos de revocación de estadía. Ella había trabajado, desde el principio, en la creación de una de las fortalezas, pero cuando le hicieron pruebas a todo el personal, su análisis de ADN resultó alterado, asemejándose al de los contagiados. Algunos quisieron que se quedara para investigar más sobre su utilidad científica, pero finalmente decidieron que el riesgo era muy grande. Así que, le extrajeron líquido de la médula espinal, un óvulo, sangre y algunas otras muestras de tejidos, y cuando ya se había recuperado de la toma de muestras, la expulsaron de la fortaleza. Junto a ella estaba su novio, quien sí pasó todas las pruebas, él trabajaba como genetista y estaba bajo el mando de ella. Quiso acompañarla, pero se lo prohibió.

Todos los exiliados que pasaron las pruebas, pero que no eran “tan valiosos”, fueron transportados a una de las pequeñas

## GENÉTICA CANÍBAL

comunidades surtidas por la fortaleza. A los que fallaron las pruebas los expulsaron al exterior, pero ella fue la excepción. A Mónica la sumaron a un grupo con enfermedades terminales, a quienes aislaron desde su selección. Querían evitar hacerse cargo de los cuerpos dentro de la fortaleza, y tener que salir varias veces seguidas según el turno que le tocada a cada uno. Los dejaron en una casa con provisiones y una cerca rodeada por un foso seco y arcilloso, pero sin suficientes recursos para pasar más de un mes. Tendrían que salir ocasionalmente en busca de comida y agua si no tenían suerte con la lluvia o la neblina.

Mónica organizó a las personas de su grupo y diseñaron un mecanismo para rendir las provisiones y turnos para salir por más. Sin embargo, no todos estaban en condiciones de aportar a la sobrevivencia de los habitantes del refugio. Ella estaba en perfecto estado de salud, y calculó que, sin medicamentos, la mayoría no duraría ni un mes. “Al menos no me enviaron con enfermos contagiosos”, pensaba.

La idea de quedarse allí, viendo como morían los demás, no le alimentaba su intención de permanecer hasta el final. Quería evitar el apego para que su dolor fuera menor, y evitar también el terminar siendo la única capaz de alimentarlos y cuidarlos cuando sus fuerzas se fueran extinguiendo. Sentía que ella tenía algo más que aportar y no era justo que estuviera ahí. Cada día su impulso por escapar de esa situación prevista se incrementaba, aunque simultáneamente sentía pena por ellos.

Hubo un niño, quien ya había perdido su cabello en la lucha contra el cáncer, con el que le gustaba hablar todas las mañanas. Él la despertaba para ver el amanecer y le contaba sus sueños, sin prestar atención a los contagiados cuando se acercaban al pozo

buscando comida, y se les podía ver devorando los restos de algo parecido a una rata, no sin pelear y herirse entre ellos a mordiscos.

El niño, no se inmutaba, era como si aquellos seres fueran invisibles para él. Ya había tenido que olvidarse de su propia enfermedad para que no le afectara el ánimo. Se había hecho inmune a la negatividad, solo estar a su lado le haría sentir alegre a cualquiera. Era difícil pensar en discontinuar esos pequeños espacios de felicidad creados por él.

Luego de un par de semanas, llegaron más personas al refugio. A lo largo de ese mismo tiempo, el espacio ocupado por algunos en superficie, fue liberándose para ser ocupado bajo tierra. Junto a estas personas también incrementaron las provisiones, suficientes para dos meses más. Mónica instruyó a los recién llegados para administrar los alimentos y el agua.

Al día siguiente, despertó más tarde que el amanecer, al darse cuenta, su corazón se aceleró, se sentó en la cama y buscó por todas partes con la mirada. Sintió un nudo en la garganta. Se secó las lágrimas. Tomó un morral, armas, comida y agua y se fue del refugio con un mínimo de tecnología, un filtro para respirar, unos lentes de natación, y sin decir una sola palabra.

Su marcha hacia la reja fue seguida por media docena de ojos que actuaron solo como testigos del evento, no hubo ningún sonido. Excepto por los cuerpos caídos al suelo mientras Mónica se abría camino entre la decena de *peltones* que merodeaban el refugio. El único que aún podía moverse, trató de alcanzarla arrastrándose, pero un tiro de gracia con la cerbatana lo terminó de anular. Esa fue la última vez que Mónica volteó para ver ese refugio.

## GENÉTICA CANÍBAL

Siendo ella una de las diseñadoras y fundadoras de las fortalezas o ciudadelas, tenía consigo la localización de algunas donde podrían aceptarla. Observó en su panel que habían hecho excepciones y que algunos con variantes genéticas como la suya, habían sido retenidos. La mayoría de las comunicaciones estaban codificadas, pero Mónica seguía teniendo acceso a contactar a algunas personas dentro de Alénica (la fortaleza que ayudó a construir), principalmente porque a pesar de que la expulsaron seguían utilizando su asesoría. Ella decidió no mandarlos al demonio a todos para no perder los pocos privilegios que aún tenía.

A las personas de su confianza les pidió que validaran si la aceptarían en cada posible destino, así evitaría perder su energía en una empresa estéril. Tal vez hasta pudieran ir por ella, aunque ello ya sería demasiada suerte. Por fortuna dijeron que la admitirían en una fortaleza, pero no más que eso. Debía recorrer unos 200 km desde el sureste en dirección norte para llegar allá.

Con el espíritu positivo, nutrido días antes por su pequeño amigo, llevaba cinco días caminando y poniendo en práctica maniobras evasivas para no exponerse al contagio. Había podido sobrevivir en el exterior, durmiendo en la copa de los árboles o en cualquier otro sitio de difícil acceso donde se pudieran preparar trampas de protección y algún tipo de alarma. Había asumido la costumbre de despertar automáticamente antes del amanecer, para poder contemplarlo y soñar como aprendió a hacerlo.

Cuando faltaban menos de tres días de camino para llegar a la ciudadela Beta (Beta-Fort), Mónica se sentía tranquila, hasta que sus sentidos le provocaron un alza en los niveles de adrenalina. Inmediatamente se apartó del camino y subió con facilidad a una valla, en cuya base superior se recostó boca abajo para observar a su alrededor.



Un grupo de *peltones* perseguía a su almuerzo, y a pesar de sus torpes movimientos, habían logrado darles alcance, pues estaban heridos; ya habían sido mordidos. El más fuerte de todos consiguió una vara metálica y decapitó parcialmente a dos de sus agresores, de los otros quince, cinco se almorzaban a los niños, siete a los dos ancianos y dos más seguían atacando al hombre y el último se quedó de pie al lado de la hermana del hombre, quien era epiléptica, y convulsionaba a la par de perderse para siempre al transformarse en lo que temía.

La mujer, al principio, luchó para mantener el control, y atacó al contagiado que la contemplaba, arrancándole de un mordisco su talón de Aquiles, para una vez caído al suelo, quitarle medio cuello con la renovada fuerza de su mandíbula. El hermano pudo defenderse y exterminar a los dos que lo estaban atacando. Ella se puso de pie, los hermanos quedaron frente a frente, se notaba como ella trataba de controlar sus impulsos, con el cuerpo inclinado hacia adelante y los puños cerrados; alguna palabra salió de sus labios, dio media vuelta y se unió al festín con lo que quedaba de sus abuelos. El hermano salió corriendo tan rápido como pudo, escapando hacia un bosque al lado de la carretera. Mónica lo siguió con la vista hasta donde pudo y no bajó de la valla hasta que los *peltones* terminaron de comer y se fueron de la zona. Esperaba que aquéllos siguieran al hombre, pero tomaron otro camino.

Mientras Mónica lideró el equipo de investigación de genética, había encontrado pocos casos donde el huésped resistía más tiempo del promedio. Durante las primeras observaciones, el virus producía la mutación en cuestión de días; meses después, ocurría en horas, aunque siempre había variaciones de un individuo a otro, finalmente sucumbían a los efectos de la “enfermedad”

## GENÉTICA CANÍBAL

independientemente de cuánto tardara la transformación. Así que seguramente aquel hombre que logró huir al bosque terminaría como tantos otros.

A pesar del riesgo de encontrárselo, debía continuar su camino fuera de la carretera por donde él se fue. La alternativa de avanzar por el lado contrario era peor pues coincidiría con el grupo de *peltonénicos*. Además, debía abastecerse de agua y comida, y era casi seguro que los conseguiría por donde decidió proseguir.

Mónica entró al bosque, en estado de alerta, para evitar un encuentro indeseado mientras buscaba comida. Halló algunas frutas silvestres y recogió agua para procesarla, usó su analizador y parecía limpia, pero prefirió evitar riesgos. Subió a un árbol, purificó el agua con una pastilla, tomó un poco, dejó la cantimplora atada a la rama donde estaba y bajó a cazar.

Desde arriba había descubierto a un conejo comiendo hierbas, y lo hubiera cazado desde allí basada en su puntería, pero la cerbatana no tenía tanto alcance. Sigilosamente se acercó al animal, y con puntería extraordinaria liquidó de un soplo al conejo. Nuevamente, subió al árbol, le quitó la piel y le aplicó varios piquetes con un líquido de cocción química, acelerado por la exposición al sol que logró obtener en la copa del árbol. El químico, de origen natural, ayudaba también a conservar la carne por tres días; más que suficiente para lo que le restaba andar.

Antes de volver a bajar para seguir caminando mientras el sol la iluminara, vio un movimiento rápido en la maleza, e identificó al hombre que había logrado escapar. Se veía malherido, pero parecía estar normal. Era el caso de más largo retraso en mostrarse los síntomas del contagio en comparación con las últimas ocurrencias

que había estudiado. Habían pasado unas tres horas. Lo vio dirigirse al riachuelo y cuando ya estaba lejos, bajó y corrió sin hacer ruido.

Había perdido mucho tiempo, tenía que recuperarlo como fuera, así que corrió tan rápido como pudo hasta cuando el sol comenzó a ocultarse y se resguardó nuevamente en lo alto de un árbol.

Los contagiados no perdían la inteligencia del todo. Aunque se volvían muy irascibles y salvajes. La artritis deformante, provocada por la enfermedad, les volvía lentos y torpes, además de poco flexibles, con ello les costaba girar la cabeza, y se les dificultaba subir escaleras o trepar. Si alguna vez se desarrollara una cura, tendrían el cuerpo de un anciano, aunque con masa muscular más densa. Los recién contagiados mantenían la flexibilidad y rapidez por un par de días, aunque en ese tiempo seguían igual de fuertes que antes de la mutación, con algunas excepciones. La artritis se desarrollaba a la par de la fuerza. Esto en conjunto con una organización de manada, los hacía muy peligrosos. Quien se topara con ellos tenía garantizado un corazón galopante y sudor frío.

Resultaba más prudente evitarles que enfrentarlos, se comportaban como una horda de asesinos caníbales y carnívoros de cualquier especie animal. Escapar de su agarre era algo altamente improbable tras un encuentro cercano. Al menos quedaba la opción de correr o matarlos a distancia para que los fluidos de una herida no llegaran a hacer contacto.

Cuando Mónica despertó para ver el alba, al hacer un chequeo visual de los alrededores; notó que no estaba sola en el área. Una silueta humana se podía distinguir sentada en una pequeña loma, siendo igualmente testigo del nuevo día. Sin poder hacer algo al respecto, se enfocó en detallar los naranjas, rojos y amarillos de la

## GENÉTICA CANÍBAL

nueva mañana. Una vez terminado este fenómeno diario, la silueta se movió y se hizo más grande. No había duda de que se trataba de un hombre, tal vez la había seguido, o simplemente era algún otro errante o viajero solitario. Trató de distinguir de quién se trataba, pero desapareció de su vista. Al menos se movía como una persona normal.

Habían pasado unas treinta y seis horas y no la habían vuelto a contactar desde Alénica. Ella intentó establecer comunicación, pero nadie respondió, tal vez habrían decidido bloquearla, les dejó un mensaje.

Al bajar del árbol, sintió una fuerte presión en su brazo derecho. Sus pupilas se dilataron y el corazón se aceleró. Intentó zafarse, pero era como si su brazo hubiera sido envuelto por un bloque de cemento. Al darse vuelta su corazón se detuvo por unos segundos, y quedó paralizada. El hombre que había visto escapar era el mismo que tenía frente a ella, aunque realmente nunca le pudo ver bien la cara, no tenía dudas de que se trataba de él. Pronto, una lágrima escapó de Mónica y otras le siguieron, llenando poco a poco los lentes de natación que llevaba puestos. El hombre no intentaba atacarla, parecía perturbado como si tuviera pensamientos nublados, no era clara la naturaleza de su extraño comportamiento, de lo que no había duda era de las mordeduras en su cuerpo, algunas de ellas aún en rojo sangre.

Pasaron unos minutos y el hombre solo emitía sonidos guturales, parecidos a palabras. Se veía molesto al demostrar tal torpeza con el lenguaje. Finalmente la soltó.

Una vez que Mónica se recuperó del susto y contuvo sus impulsos por escapar corriendo. Se acercó al hombre que ahora se hallaba sentado sobre una roca.

Aunque le era difícil controlar los sonidos que le salían de la boca, podía darse a entender por sus gestos y era capaz de asentir o de negar con la cabeza. Por alguna razón la regresión no fue completa, tal vez alguna anomalía o ventaja genética, distinta a la de Mónica. Ella se comunicó con la ciudadela Alénica para reportar el caso a su personal de confianza, y para saber si podrían aceptarlo donde ella iba. Transmitió la lectura de su analizador portátil para que evaluaran si la mutación continuaría o si había alcanzado un estadio estable y podría confiar en no amanecer devorada.

El hombre, sin poder decir su nombre, pudo revelar su identidad con sus documentos. Resultó ser un especialista militar de la unidad genética de otra fortaleza, su nombre: Adrián Capecchi. La gran pregunta era cómo llegó a estar en esa situación si contaba con la protección de la fortaleza de Grand Fort, tal vez había salido en una misión, pero el que estuviera con una familia lo volvía poco probable. Solo había una explicación que Mónica rehusaba creer: La hermeticidad de Grand Fort había sido comprometida; de inmediato avisó y recibió confirmación de que, en efecto, por un error humano, se había contaminado parcialmente el suministro de agua.

Parte de la población logró salir para mudarse temporalmente a un refugio cercano, pero otros quedaron en cuarentena. Los militares lanzaron un ataque para exterminar a los contagiados, mientras que otro equipo, de limpieza científica, estuvo eliminando cualquier traza de contaminación para volver a hacer habitables todas las instalaciones. Este hombre, había sido mordido dentro de la fortaleza por algún familiar, y al ver que no se había convertido tomó la decisión de mudar a su gente; los abuelos y los niños se habían negado a salir, pero sabía que el protocolo obligaba a eliminar a cualquiera con el mínimo riesgo de exposición.

## GENÉTICA CANÍBAL

Si bien él no presentaba síntomas, contagió a dos de su grupo y se completó la transformación durante la noche, y lo demás es historia.

Mónica decidió continuar su camino junto a Adrián, pero manteniendo tanto una distancia prudencial como toda su protección de riesgo biológico puesta.

Faltaban solo unas horas más de camino, cuando finalmente avisaron que la mutación de Adrián se mantenía estable, y ya habían enviado los resultados a la otra fortaleza (Beta-Fort) para que evaluaran su aceptación. También le informaron a Mónica que su chequeo había resultado alterado, pero por su propia mutación les era difícil interpretar correctamente los resultados, de lo que no tenían duda era de que sus niveles de progesterona estaban elevados.

Ese resultado hizo que un frío recorriera la columna de Mónica, se quedó muda y entró en pánico. Con todos los acontecimientos de las últimas semanas, no se había dado cuenta. Aunque le había indicado a su novio que no la acompañara, no pudo evitar que lo hiciera en parte. “¡Que irresponsable soy!”, pensó. Ella volvió a comunicarse y pidió que validaran sus sospechas. Luego de filtrar algunos indicadores propios de su naturaleza, no hubo lugar a dudas. ¿Qué podría salir de ella? ¿Sería normal?

Pensó en terminar el embarazo, pero se resistía a hacerlo. Una vez más consultó para saber si la aceptarían, y con sorpresa recibió una respuesta positiva respecto a ella y a su acompañante. En cualquier otra fortaleza no hubieran dudado en rechazarles.

El día anterior a su llegada, se cruzaron con un grupo de *peltones*. La atacaron a ella primero, pero logró huir, dándole oportunidad de usar su certera cerbatana en defensa; Adrián pudo

repeler el ataque sin dificultad con una fuerza comparable a la de ellos, pero con la ventaja de no tener afectadas las articulaciones brindándole así la agilidad que lo distinguía.

Eran aproximadamente una docena de hambrientos retrógradas, y se comportaban como una manada de lobos solo que sin un miembro alfa; Mónica se trepó a un árbol cercano y ayudó a Adrián con los cinco que quedaban en pie, pero esto no evitó que le arrancaran un pedazo de su bíceps izquierdo cuando se quitó de encima a uno de sus atacantes; dejándolo con sangrado copioso.

Cuando volvió la calma, Mónica dudó si debía bajar a ayudarlo luego de esta nueva “inyección” del virus, así que esperó unos minutos observando sus reacciones, y al ver que caía de rodillas haciendo lo posible por presionar la herida, bajó rápidamente para auxiliarlo.

Limpio la herida y usó el spray cicatrizante, ayudándole con nanotecnología para recuperar la mayor cantidad de células posibles y restituir los tejidos. Lo vendó y dejó recostado cerca de un tronco, con algo de agua y comida, y volvió a treparse a un árbol desde donde lo vigilaba.

Cuando atendía su herida, tomó una muestra para su analizador y envió los datos. A las dos horas, que fue cuando Adrián pudo despertar, ya había obtenido un resultado preliminar donde se indicaba una posible inmunidad, pues sus patrones celulares no habían cambiado en lo absoluto. Entonces, bajó e interactuó con él para ver cómo se sentía, debían moverse rápido para alejarse del olor a sangre y carne fresca. Los contagiados no comían carne muerta, pero les atraía el olor de sangre recién derramada.

## GENÉTICA CANÍBAL

Se escucharon movimientos en la vegetación, y decididamente salieron corriendo adentrándose en el bosque y buscando un punto alto para validar cuál era la mejor ruta y así seguir adelante. Estar tan cerca y no poder llegar, los hacía sentirse frustrados. Sin embargo, lograron vencer los obstáculos, Mónica pidió que avisaran para que estuvieran pendientes de su llegada.

Al llegar a Beta-Fort, una primera puerta de defensa escaneó el cuadrante donde se encontraban, con ello se abrió una segunda y se cerró la otra detrás de ellos; a unos doscientos metros venía un grupo de contagiados siguiendo el olor a sangre de Adrián, y llegaron en pocos minutos hasta el primer cuadrante. Esta vez el espacio se llenó de gas nervioso y los seis quedaron tendidos en el suelo convulsionando. Ese mismo gas dejaba una capa de material inflamable sobre los cuerpos, que luego facilitó incinerarlos hasta que solo quedaron cenizas.

Entretanto, del otro lado de la puerta, le ordenaron a Mónica y a Adrián desvestirse, incluyendo el vendaje, y colocar los artículos de tecnología en una abertura en la pared.

A continuación, fueron rodeados por chorros de agua clorada, con algunos otros aditivos desinfectantes que les hicieron arder los ojos y cualquier otra mucosa expuesta. Luego, se abrió otra puerta delante de ellos, cerrándose una vez pasaron. En este caso los sometieron a viento cálido, como el de un secador de cabello, y al terminar se abrió una compuerta donde encontraron un par de batas y unos recolectores de muestras. Ya cubiertos, les indicaron que cada uno dejara caer una gota de sangre en el recolector de muestras, y en otro un poco de su saliva. Los retuvieron allí por un par de horas hasta que finalmente, una vez terminaron los análisis, los dejaron pasar adentro de la fortaleza.



## LUNYZBREID LÓPEZ

Los recibió el director de seguridad, ataviado con protección como dictaba la norma, para llevarlos al laboratorio donde les atenderían las heridas y continuarían haciéndoles pruebas.

\*\*\*

Pasaron un par de meses y aún los mantenían en el laboratorio. Apenas les dejaban salir a la terraza ocasionalmente y bajo vigilancia. Adrián había recuperado su habilidad para hablar, al parecer fue una afectación transitoria, aunque según él no sonaba como antes.

Ni a Adrián ni a Mónica les permitían tener contacto alguno, excepto por intercomunicador. Las salidas a terraza eran alternadas, solo mujeres o solo hombres a la vez. Querían impedir cualquier otro cruce genético que no estuviera debidamente controlado, aunque teóricamente los que habían sufrido una regresión completa eran estériles, poco se sabía de quienes estaban en un estadio intermedio o difícil de determinar.

Mónica ya había comenzado a sentir los movimientos en su abdomen, y su estado era más que evidente al mirarla de perfil, tenía casi 18 semanas de embarazo. No quiso decirle a su novio, pero era inevitable que algún día se enteraría, pensaba ella. Sin embargo, desde la última vez que se vieron, cuando la exiliaron, jamás volvió a hablar con él.

Tres meses más transcurrieron y seguían con las mismas restricciones de libertad. Hacía tiempo que habían entendido que los convirtieron en prisioneros, en ratas de laboratorio. Siempre bajo observación y toma constante de muestras, así era el protocolo que la misma Mónica había ayudado a crear, pero nunca imaginó que estaría del otro lado del cristal. No obstante, había

## GENÉTICA CANÍBAL

una diferencia: ella misma participaba en la investigación de su propio embarazo.

Ella había sido aislada del resto cuando detectaron en otra de las pacientes, que su estructura celular había comenzado a cambiar. Con las otras mujeres pasó lo mismo y las colocaron en unas celdas de observación. Una a una en menos de dos semanas, quedaron totalmente transformadas como efecto del *peltonenismo* con el que ya habían sido capturadas, pero que hasta entonces no habían mostrado signos. Todas desarrollaron sus instintos asesinos, excepto una que permanecía muy activa, pero rechazaba comer carne, y mostraba ciertos rasgos de control. Exterminaron a las otras, como lo hicieran meses atrás con los infectados que siguieron a Adrián y Mónica a la fortaleza. Eventualmente exterminaron a la que quedaba no sin antes usarla para experimentos. Por previsión, Mónica siempre que estuvo en compañía de las otras mujeres, utilizó su protección de riesgo biológico. Con Adrián no habían sido tan considerados, lo expusieron a que sus cuatro compañeros de cautiverio le atacaran, demostrando una gran fuerza e inmunidad al virus.

\*\*\*

Faltaban pocas semanas para el nacimiento del niño, y nuevamente las dudas alcanzaron a Mónica. Hasta entonces había sido una prisionera con privilegios, pero ¿qué le harían a su hijo?, era una pregunta que no la dejaba dormir y le generaba pesadillas. El niño nacería heredando la mutación de su madre, por lo que su destino muy probablemente sería el de pertenecer al laboratorio. Sin embargo, afuera les esperaba una vida precaria, de supervivencia, el llanto del bebé podría delatarla mientras estuviera escondida o huyendo, pero nacer como una rata de laboratorio podría ser un modelo distinto para un mismo final.

El debate se encendía en su mente cada vez que dejaba de estar ocupada en algo. Le pidió a Adrián que estuviera pendiente de cualquier rumor sobre ella y el bebé, ella por su parte trataba de vulnerar el centro de control científico con la intención de descubrir algún proyecto que involucrara a su hijo. Se estaba volviendo paranoica, y no conseguía averiguar nada útil, solo encontró un reporte de experimentos en Adrián; se los realizaban bajo sedación sin su consentimiento o conocimiento. Le habían inyectado unos *nanobots* que capturaban información de su sistema nervioso, circulatorio y de la actividad cerebral, y mientras los tuvo dentro, aprovecharon para inocularle el virus y así obtener diversas lecturas, además cuando sus compañeros se convirtieron lo dejaron con ellos para estudiar su comportamiento.

Hasta el momento Adrián y Mónica eran las dos personas con alta exposición que no habían sido transformados (excepto por el incremento de fuerza en él) de seguro habrían más, pero muy pocos o ninguno serían admitidos en otras fortalezas. Tal vez tuvieran mejor suerte en algunos de los refugios, pero a falta de los medios para realizar pruebas de descarte, usualmente no dejaban entrar absolutamente a nadie nuevo; se había sabido de algunos casos donde hicieron excepciones y resultó contraproducente (fatal). Incluso en Beta-Fort llegaron a tener varias veces situaciones de alerta roja, resultando en que algunos de los científicos tuvieran que ser exterminados por contaminación y muestra clara de los síntomas. Por fortuna, siempre pudo ser contenido, y de allí que se arriesgaran a recibir a algunos pocos alterados genéticamente, aunque extremando las medidas de seguridad.

El director de la fortaleza era uno de los científicos más brillantes en genética, y antiguo profesor de Mónica, conocido como

## GENÉTICA CANÍBAL

“Profesor Martino”, de allí que se decidieran a aceptarla junto a otros, con la esperanza de terminar de comprender el fenómeno involutivo y hallar una manera de detenerlo o evitarlo con su ayuda.

El Profesor Martino, había observado que en 20 % de los casos de contagiados, el desarrollo de los síntomas variaba; en algunos, ocurría extremadamente rápido y en otros se tardaban tanto, que daba la impresión equivocada de que la persona estaba sana, lo que resultaba más peligroso, pues podían portar el virus sin que los demás supieran, como era el caso de Adrián. Para validar la característica infecciosa de él, llegaron a exponer pacientes terminales a su contacto, y comprobaron que en efecto seguía siendo portador contagioso. En cambio, Mónica no lo era a pesar de que la expusieran cuando le ordenaron desvestirse al lado de Adrián y cuando antes manipuló su herida, no se contagiaba ni lo transfería a otros. Ella, sin conocimiento y menos consentimiento, había sido expuesta algunas noches a un rocío contaminado sin llegarle a afectar en lo absoluto. Ambos resultaban extremadamente valiosos para el director, ni qué decir del niño que estaba por nacer.

## ACERCA DE LA AUTORA

Lunyzbreid López, venezolana y nacida el 17 de diciembre de 1974, ha escrito cuentos, crónicas, ensayos, y guiones, desde temprana edad. Ella es amante de la lectura y de la escritura, así como también de la música, el dibujo y otras artes. Sin dejar de lado su adoración por el submarinismo y actividades al aire libre en general.

En el año 2011, decidió que quería ir más allá y escribir una novela, por ello asistió a cursos que le armaran con herramientas para tal reto. Después de desechar dos tentativas de novela, en el año 2013 tuvo la idea para escribir “Genética Caníbal”. Luego de largos hiatos durante el proceso de creación de la novela, debido principalmente a su actividad laboral, finalmente pudo completarla en agosto de 2019. Planea continuar escribiendo el resto de su vida.

Tiene entre sus proyectos más inmediatos: un cuento infantil, un libro de no ficción sobre sus experiencias y aprendizaje de la práctica de deportes extremos, y para el 2020 otra historia basada en “Genética Caníbal”.

Website: <https://lunyzwrite.com>

Facebook: <https://www.facebook.com/lunyzwrite/>

Amazon: <https://www.amazon.com/author/lunyz>